



LOS CRISTIANOS DEBEN TENER CUIDADO DE EVITAR EL MAL EN EL CINE Y LA TELEVISIÓN.

9 de julio de 2019 (LifeSiteNews) - En su Carta a las Familias *Gratissimam Sane de 1994* , el Papa Juan Pablo II escribió:

Al conocer el vasto y poderoso impacto de los medios de comunicación, [la Iglesia] nunca se cansa de recordar a los trabajadores de las comunicaciones los peligros que se derivan de la manipulación de la verdad. De hecho, ¿qué verdad puede haber en películas, programas y programas de radio y televisión dominados por la pornografía y la violencia? ¿Sirven realmente la *verdad sobre el hombre* ?

Esta es una pregunta muy importante. ¿No deberían nuestras actividades recreativas restaurarnos, nuestras actividades de ocio nos llevan más profundamente a la verdad de las cosas? Sería un mal si los medios a los que prestamos nuestra atención fueran, de manera obvia o sutil, alejarnos de la virtud moral e intelectual, el amor a la belleza y la verdad suprema para la cual estamos hechos.

P. Dominic Legge, OP, explica por qué:

Cuando observamos actos de lujuria o crueldad, tendemos a ser más lujuriosos y crueles. Lo que miras con tus ojos, lo invitas a tu alma. ¿Qué parte de la llamada tarifa de "entretenimiento" de nuestra era cae en esta categoría?

P. Legge está siguiendo al Doctor Angélico, que escribe en la *Summa* :

La vista de lugares de interés se vuelve pecaminosa cuando hace que un hombre sea propenso a los vicios de la lujuria y la crueldad debido a las cosas que ve representadas. Por lo tanto, Crisóstomo dice que tales visiones hacen a los hombres adúlteros y descarados. (*ST II-II 167.2 ad 2*)

Otro resultado de observar la lujuria y la crueldad representadas gráficamente es que uno puede volverse indiferente e incluso insensible al respecto, adormecerse ante el mal moral objetivo y ser lento al reaccionar con el repugnancia y el arrepentimiento apropiados. Si veo a las estrellas de cine fornicando o asesinando, tendré una de tres respuestas: Me conmoveré en simpatía por lo que están haciendo, lo que es pecaminoso para mí, o me sentiré indiferente, lo cual también es pecaminoso. Sentirá disgusto. Sentir repugnancia por el mal es correcto, pero se supone que no debemos salir de nuestro camino voluntariamente para buscar cosas desagradables.

Además, ya existe una razón para la cautela y el autocontrol en cuanto a cuánto observamos para empezar, que tiene que ver con la naturaleza de los medios modernos. Las películas, en particular, ejercen una especie de "magia fuerte" porque llenan el alma con imágenes hiper definidas, imágenes demasiado potentes (llamadas "fantasmas" de Aristóteles y Santo Tomás). El alma no puede resistir la afluencia y se moldea en consecuencia. El médium tiende a una estimulación excesiva para las facultades de un animal racional: demasiado para el animal, demasiado poco para el racional. Apela principalmente a los sentidos de la carne y, por lo tanto, induce una primacía pragmática de la materia sobre la mente. Nuestros recuerdos y sueños se saturan con lo que vemos y escuchamos.

Sertillanges en *The Intellectual Life* señala acertadamente que debemos valorar y proteger nuestra pureza interior y tranquilidad. Es difícil para las criaturas caídas como nosotros permanecer sin mancha en medio de una generación corrupta y mantener nuestras mentes fijas en las cosas anteriores, como las Escrituras nos dicen que hagamos. Es aún más difícil lograr el silencio interior y el recuerdo de la oración. Uno se pregunta, entonces, qué dirían los grandes místicos sobre la televisión y las películas. Piense en Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Teresa del Niño Jesús, Santa Isabel de la Trinidad: ¿no considerarían que la mayoría de lo que la gente ve hoy en día es, en el mejor de los casos, un desperdicio colosal de ¿Tiempo, en el peor de los casos, una contaminación del alma?

“¿Hago mis planes como un hombre mundano, listo para decir Sí y No a la vez? Tan cierto como Dios es fiel, nuestra palabra para ti no ha sido Sí y No ”(2 Co. 1: 17-18). “Pero la fornicación y toda impureza o codicia no deben ser nombradas entre ustedes, como corresponde entre los santos. Que no haya inmundicia, ni tonterías, ni levedad, que no sean apropiadas; pero en cambio, que haya acción de gracias ”(Efesios 5: 3–4). Si necesitamos argumentos sofisticados y elípticos para justificar algo que estamos escuchando o viendo (o, para el caso, leyendo), probablemente seamos culpables de tratar de decir Sí y No a Cristo. Cómo un cristiano vive su vida, en qué pasa su tiempo, donde pone su mente y su corazón, debe ser absolutamente coherente con la fe que profesa.

La exhortación más conmovedora a lo largo de estas líneas se encuentra en la Carta a los filipenses: "Todo lo que sea verdadero, lo que sea modesto, lo que sea justo, lo que sea santo, lo que sea encantador, lo que sea de buena fama, si hay alguna virtud, si hay algún elogio de la disciplina" piensa en estas cosas "(Fil. 4: 8). Implícito es una advertencia: *no pienses, y mucho menos demore y absorba, al contrario de estas cosas, porque eso hará que su alma sea menos cristiana y menos plenamente humana. No vemos aquí la falsa creencia de que la forma de convertirse en una persona "más plena" es estar "expuesto" a una gran cantidad de maldad, aunque sea de manera indirecta, para que uno pueda entenderlo mejor y combatirlo: el argumento débil para que los defensores de los medios de comunicación modernos tan a menudo tienen recurso.*

Este argumento tiene cierta fuerza en relación con las representaciones literarias del mal, si se hacen con buen gusto, porque la potencia del contenido se filtra a través del intelecto del lector, quien primero debe entender las palabras y los conceptos antes de que pueda, hasta cierto punto. , recrea la escena en su imaginación. El medio permite que el impacto visceral del mal sea mediado por un proceso espiritual. Sin embargo, con la película, la imagen se toma directamente a través de los ojos, incluso cuando los diálogos retoman el diálogo y la banda sonora; Existe una inmediatez que no filtra ni interpreta el contenido en el acto de recepción.

Las consecuencias tampoco se limitan a la esfera moral; Se extienden también a los intelectuales. Uno ve una película "sin esfuerzo", y eso es exactamente lo que está mal. ¿Cuántas personas hoy en día saben cómo entretenerse con el uso de sus *propios* intelectos e imaginaciones? ¿Por qué somos tan pasivos, dependientes de una gigantesca industria de fabricación de dinero que homogeneiza la cultura, en lugar de producir localmente cosas hermosas por nosotros mismos, o al menos asimilar activamente una obra de arte?

Las películas hacen que la irrealdad parezca realidad, con el efecto gradual, tal vez, de hacer que la realidad parezca irrealdad. Las películas y la vida se mezclan en una fantasmagoría parpadeante sin consecuencias morales ni eternas. En las películas, docenas, cientos, miles de personas se disparan en las pantallas frente a nosotros: la vida es barata y la violencia es un buen entretenimiento. ¿Deberíamos sorprendernos cuando los modernos están preparados para deshacerse de las vidas de los niños no nacidos o los ancianos? El contenido sexual explícito es una excitación no negociable y, en general, el mal se trata como una especia en la receta. ¿Deberíamos sorprendernos ante la promiscuidad, la modestia y la rareza del comportamiento sexual moderno, cuando las imágenes de la misma se imprimen regularmente en la imaginación de millones de personas? En compañía de nuestro entretenimiento,

¿Diría que *nunca* deberíamos ver películas o la televisión? No. De hecho, hay algunas buenas películas artísticas que no se entregan al mal gratuito. Pero la Palabra de Dios nos exhorta a la vigilancia, la discriminación cuidadosa y una crueldad santa con nuestra propia tendencia a cortar esquinas, hacer excusas y relajar las normas. Debemos adoptar para todos los medios la sabia actitud de San Basilio el Grande hacia los autores paganos. Él dice:

Cuando relatan las palabras y los hechos de los hombres buenos, ambos deben amarlos e imitarlos, emulando fervientemente tal conducta. Pero cuando representan una conducta básica, debes huir de ellos y detener tus oídos, ya que se dice que Odiseo huyó más allá del canto de las sirenas, ya que la familiaridad con los escritos malvados allana el camino para las malas acciones. Por lo tanto, el alma debe ser custodiada con gran cuidado, no sea que a través de nuestro amor por las letras reciba algo de contaminación por sorpresa, ya que los hombres beben veneno con miel.

Si eso es cierto de las "letras", es decir, de la literatura, ¿no es mil veces más cierto de las películas y la televisión y muchas otras formas de entretenimiento popular de hoy?

Como cristianos, debemos comprometernos en el esfuerzo de unir nuestras energías y facultades dispersas en un enfoque en la Santísima Trinidad que mora en nuestra alma y se muestra exteriormente en la belleza de la creación de Dios. La modernidad en general, y el entretenimiento popular en particular, libran una guerra en el orden creado y en nuestra interioridad, nuestro "castillo interior". El constante zumbido de las imágenes mundanas y el ruido nos distraen de la búsqueda del *unum necessarium*, el "uno cosa necesaria".